



TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD, INSIGNIAS DE LA ENSEÑANZA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Javier Esteban Fandiño Galvis
Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales
Universidad del Tolima

Ana Sofía Patiño Ramírez
Estudiante del Grado 11/Ciclo 6
Colegio San Lorenzo Giustiniani

Resumen

El estudio del territorio y la territorialidad en la educación es fundamental para que los estudiantes comprendan su entorno y desarrollen una conciencia crítica. Según Rodríguez (2010), la conexión con el espacio habitado es esencial para entender cómo la artificialización modifica identidades y ambientes. Santos (2018) y Haesbaert (2013) subrayan que el territorio es una construcción simbólica y social que refleja dinámicas históricas y de poder. A través de enfoques constructivistas y regulaciones del Estado colombiano, se busca integrar estas nociones en el currículo escolar, fomentando un aprendizaje que conecte experiencias personales y contextos históricos, enriqueciendo así la identidad y pertenencia de los estudiantes.

Palabras clave

territorio, territorialidad, escolaridad, conceptos, currículo

Introducción

Los conceptos de territorio y territorialidad sugieren un estudio amplio en su teoría y práctica, ya que a partir de estos componentes los y las estudiantes pueden empezar a tener ese encuentro próximo con el entorno hacia procesos escalonados de entendimiento Rodríguez (2010), aspecto que solicita al maestro mostrarle al estudiante cómo la misma naturaleza va cambiando a partir de los

procesos de artificialización, modificando el ambiente y las identidades de las generaciones venideras, ya que estos aspectos hacen que los pensamientos frente al espacio se vayan modificando de manera local y regional Gurevich (2005). En este contexto, autores como Santos (2018) destacan que el territorio no solo es una construcción física, sino simbólica, donde se manifiestan las relaciones de poder, la cultura y la economía. Esto coincide con la visión de Haesbaert (2013), quien argumenta que la territorialidad debe ser entendida como una práctica social, multidimensional y dinámica, que refleja los procesos históricos y sociales en constante transformación. Por ende, estos conceptos se han convertido en una de las insignias para la enseñanza de las Ciencias Sociales. Para esta ocasión, se dialogará sobre una de las formas en que se puede orientar el territorio y la territorialidad en la escuela.

Discusión

El Estado colombiano cuenta con regulaciones que establecen cómo debe abordarse el territorio y la territorialidad en la educación. Un hito importante en este proceso fue la publicación de los Estándares Básicos de Competencias en 2004, los cuales, en consonancia con los lineamientos curriculares, han evolucionado desde un enfoque constructivista. Estos estándares establecen cómo las asignaturas fundamentales, como Matemáticas, Lengua Castellana, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales, deben



implementarse en ciclos. De este modo, se define lo que los estudiantes deben lograr en diferentes etapas educativas (de primero a tercero, de cuarto a quinto, entre otros), integrando Ciencias Sociales y Naturales para promover el conocimiento del entorno. Esta integración facilita el desarrollo del pensamiento crítico y científico, permitiendo a los estudiantes analizar su entorno, como lo señala Rodríguez (2010). En línea con esta visión, Jaramillo (2019) resalta la relevancia de la transversalidad en la enseñanza del territorio, fomentando una conciencia crítica que permite analizar problemas locales desde una perspectiva global. Asimismo, De Sousa Santos (2017) enfatiza que incorporar el territorio y la territorialidad en el currículo escolar favorece la comprensión de la interrelación entre sociedad y naturaleza, impulsando una visión más holística y sostenible del desarrollo humano.

Frente a esta incógnita sobre cómo funcionan el territorio y la territorialidad como elementos esenciales del desarrollo, el docente debe abordar conceptos como el espacio vivido, un espacio real, palpable e interpretable, que ofrece significados para entender el entorno no como un todo homogéneo, sino como una serie de hechos independientes que se complementan entre sí (Bozzano, 2009). En este sentido, la tierra se concibe como un espacio de apropiación, ya que de ella surge el concepto de territorio, junto con las diferentes interpretaciones y concepciones de espacio que los estudiantes tienen. Es crucial comprender que el territorio es un espacio regulado jurídicamente (George, 1994), mientras que la territorialidad alude al modo en que se establece la relación de apropiación entre el ser humano, la sociedad y el espacio (Rodríguez, 2010).

A partir de lo anterior, se observa que en la escuela es esencial abordar primero el espacio habitado por los estudiantes, quienes participan en un proceso continuo de asociación y apropiación. Este proceso está condicionado por el contexto, ya que cada espacio geográfico determina las particularidades del territorio, y los seres humanos, mediante su interacción, lo integran en una definición que orienta su identidad (Rodríguez, 2010). Haesbaert (2013)

complementa esta idea al señalar que el territorio no es solo un espacio físico, sino también una construcción cultural y política en la que las identidades colectivas se forman y se transforman. De manera similar, Santos (2018) propone que el espacio debe entenderse como una totalidad socioespacial, donde las dinámicas sociales, económicas y ambientales se entrelazan, influyendo en cómo las personas perciben y habitan su entorno.

Este enfoque se vuelve especialmente relevante al analizar culturas prehispánicas, como la cultura Calima durante el período Ilama, cuyos habitantes ocuparon el espacio del Río Darién para garantizar su subsistencia. Aprovechando los recursos hídricos para cultivos y alimentación, los Calima construyeron una relación particular con su entorno. En este contexto, es valioso invitar al estudiante a reflexionar sobre su propio espacio, preguntándose: ¿cómo logramos vivir diariamente en nuestro territorio? Este tipo de preguntas estimulan la reflexión sobre las conexiones entre espacio, territorio e identidad, tanto en contextos históricos como contemporáneos. Los procesos de territorio y territorialidad involucran no solo actores presentes, sino también aquellos del pasado, como es el caso de la cultura Calima, que vivió transformaciones significativas en su forma de relacionarse con el espacio. A través de estas reflexiones, los estudiantes pueden replantear sus preconcepciones y ejemplificar a partir de su propia realidad, reconociendo que, al igual que las comunidades indígenas, las sociedades modernas siguen desarrollando formas de apropiación e intervención en la tierra, aunque con técnicas más estructuradas y actualizadas.

En este sentido, podemos afirmar que el estudio del territorio es complejo debido a la multiplicidad de enfoques que ofrece. El espacio geográfico es un ámbito social en constante transformación, un espacio cartografiable que no permanece estático, sino que cambia según las dinámicas naturales y la intervención humana. Tal como lo destaca Méndez (1988), estos procesos generan determinaciones e impactos clave en la transformación del territorio, ofreciendo a los estudiantes



una visión más amplia sobre cómo deben concebirse estos espacios. Comprender el territorio desde esta perspectiva permite a los estudiantes discernir sobre su propio entorno y reflexionar sobre otros contextos, enriqueciendo su visión del mundo.

La territorialidad simplemente no debe ser entendida como un acto de apropiación, sino que está basado en un constructo complejo que involucra múltiples vertientes, donde la cultura actúa como un mecanismo formativo clave para los individuos. A partir de estos procesos culturales se comienza a forjar la identidad, tal como lo señala Montañez (1997). Un ejemplo de esto es la cultura Calima, que en su período Ilama ejerció un uso efectivo de la soberanía sobre sus tierras, lo que no sólo reforzó su sentido de pertenencia, sino que también fortaleció los lazos afectivos con su comunidad. Es crucial transmitir a los estudiantes que las formas de ocupar el espacio determinan, en gran medida, cómo los diferentes grupos perciben su entorno, prolongando o disminuyendo su existencia.

En el ámbito escolar, y dentro del contexto de la formación media, la reflexión sobre el territorio y la territorialidad se enriquece con las experiencias personales de los propios estudiantes. Un ejemplo es Sofía Patiño, quien, a partir de su experiencia significativa, ofrece una interpretación sobre estos conceptos desde su perspectiva.

- **Territorio:** Sofía define el territorio como un concepto que trasciende las disciplinas de geografía, política y sociología. Para ella, el territorio no solo es un espacio geográfico bajo la influencia, control o administración de un individuo o entidad, sino también un espacio social, cultural, económico y político. Esta visión abarca tanto la parte física como los eventos históricos que le han dado forma, destacando la importancia de estudiar el territorio en relación con los cambios y continuidades a lo largo del tiempo, especialmente en el contexto de la época moderna.
- **Territorialidad:** Desde su perspectiva, la

territorialidad está enfocada en la apropiación, control y delimitación de un espacio geográfico por parte de un individuo, grupo o entidad. Según Sofía, este concepto no solo abarca la administración del espacio, sino que también implica una integración teórica y práctica, tomando en cuenta tanto los factores biofísicos como culturales. En su opinión, la territorialidad marca los procesos de identificación y representación colectiva e individual, asociando la apropiación del espacio con el poder y el control estatal o grupal.

- **Entorno:** Por último, Sofía explica que el entorno se refiere a los elementos que interactúan y se transforman por la intervención humana, ya sea para satisfacer sus necesidades o para facilitar su vida en el medio. Este proceso incluye tanto la intervención antrópica (influenciada por el ser humano) como los factores bióticos (elementos naturales no modificados por el ser humano). Desde su perspectiva, el entorno refleja la manera en que el individuo interactúa con su medio, a menudo con consecuencias nocivas para otros seres que lo comparten. Así, Sofía subraya que la constante transformación del espacio resulta de las acciones sociales de los seres humanos.

Consideraciones finales

Para concluir podemos manifestar que los mismos desempeños se ven inmersos de manera conceptual con los términos territorio y territorialidad, intervenidos a su vez con complementos como el espacio, el tiempo, la cultura, proyectando a un estudiante reflexivo que de partida a múltiples cuestionamientos que inician desde su aspecto significativo hasta la proyección de sus procesos colectivo e individuales, guiados por el docente y complementados por las opiniones de sus compañeros, en miras de un proceso crítico estructurado así como lo vimos a lo largo del presente documento que partió de lo particular, a lo contextual con matices de los complejo y crítico.



Además, el abordaje del territorio y la territorialidad en el ámbito educativo, como lo establece el Estado colombiano, resulta clave para fomentar una conciencia crítica y reflexiva en los estudiantes. A través de los Estándares Básicos de Competencias y un enfoque constructivista, las asignaturas fundamentales integran el conocimiento del entorno para desarrollar el pensamiento crítico y científico. Este enfoque no solo promueve una comprensión más profunda de la interrelación entre la sociedad y la naturaleza, sino que también impulsa una visión holística del desarrollo humano (Rodríguez, 2010; Jaramillo, 2019; De Sousa Santos, 2017).

En el contexto escolar, el análisis del espacio vivido y su apropiación cultural refuerza la identidad y el sentido de pertenencia de los estudiantes. Tal como señalan Bozzano (2009) y Rodríguez (2010), los docentes deben guiar a los estudiantes en la interpretación de su entorno, no como un todo homogéneo, sino como un conjunto de hechos que se complementan y evolucionan. Este enfoque permite integrar experiencias históricas y contemporáneas, como las de las culturas prehispánicas, para reflexionar sobre el territorio y su impacto en la vida diaria.

Con base a las anteriores premisas, los conceptos de territorio y territorialidad, tal como los interpreta la estudiante Sofía Patiño, destacan la importancia de estos elementos no sólo en términos geográficos, sino también como construcciones socioculturales y políticas que influyen en la forma en que los individuos y las comunidades interactúan con su entorno. Esta visión multidimensional enriquece la comprensión de los estudiantes y los invita a reflexionar sobre su propio espacio, su identidad y su relación con el territorio.

Finalmente, el estudio del territorio es un proceso complejo y dinámico que exige una mirada crítica y contextualizada, como lo plantean autores como Haesbaert (2013) y Méndez (1988). La integración de estos

conocimientos en el currículo escolar permite a los estudiantes no solo aprender sobre su entorno, sino también discernir y proyectar nuevas formas de habitarlo, en un proceso continuo de transformación y adaptación.

Bibliografía

Bozzano, Horacio. (2009). Territorios Posibles. Procesos, lugares y actores. Buenos Aires: Lumiere.

Ministerio de Educación Nacional de la República de Colombia. (2006) Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas. Lo que los estudiantes deben saber y saber hacer con lo que aprenden. (1ª Ed.) Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Gurevich, R. (2005). Sociedades y Territorios en Tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la Geografía. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez Valbuena, (2010). Territorio y territorialidad Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. Medellín: Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

Méndez, R. (1988) El Espacio de la Geografía Humana. Geografía Humana. Madrid: Cátedra. 9-50.

Montañez G. et al. (1997) Geografía y Ambiente: Enfoques y Perspectivas. Santa Fe de Bogotá: Universidad de la Sabana.

Santos, M. (2018). La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción. Madrid: Akal.

De Sousa Santos, B. (2017). Epistemologías del sur: Perspectivas. Siglo XXI Editores.

Jaramillo, J. (2019). La enseñanza del territorio en el contexto educativo: Una mirada crítica. Editorial Universidad Nacional.

Rodríguez, A. (2010). Ciencias Sociales y la enseñanza del entorno. Editorial Magister.

Haesbaert, R. (2013). El mito de la desterritorialización: del “Fin de los territorios” a la multiterritorialidad. México: Siglo XX

Rodríguez, J (2010). Procesos territoriales y educación en la era de la globalización. Bogotá: Universidad Nacional